

# Sonetos y una canción, de John Milton

Trad. y prólogo de Mario Murgia;  
Xalapa, Veracruz, Aquelarre ediciones, 2022; 110 pp.;  
ISBN 978-607-98287-9-0.



Lucas Margarit

Universidad de Buenos Aires, Argentina

La obra de John Milton es profusa y, por lo general, se toma como epicentro su extenso y majestuoso poema narrativo *Paradise Lost*. En esta oportunidad, Mario Murgia nos presenta la serie de sonetos de Milton en edición bilingüe acompañados de una “canzone”. Murgia es un especialista en la obra de Milton, además de ser profesor de Literatura Inglesa en la UNAM de México y preciso ensayista dedicado a reflexionar sobre el lenguaje poético y la traducción.

El volumen que estamos reseñando abre con un prólogo que comenta brevemente el contexto de producción de la obra de Milton y el complejísimo marco histórico en que se desarrolla la vida del poeta, para luego entrar rápidamente a comentar su creación sonetística y su tardío interés por el soneto de Petrarca. Uno de los aspectos importantes de su obra es el uso de tres lenguas literarias, el latín, el inglés y, en menor medida, el italiano-toscano, lo cual nos permite esbozar posiciones ideológicas con respecto a la tradición que está detrás de su escritura.

Murgia traza un recorrido claro, completo y preciso de la trayectoria poética e ideológica y de las diversas influencias que recibió Milton en la escritura de su obra en verso, entre otros, Torcuato Tasso, Petrarca y la lírica amorosa italiana. centrándose para este panorama en los sonetos publicados en este volumen.

En el apartado “De los textos y sus traducciones” el traductor se detiene en comentar la edición elegida, la de John Carey, por su modernización del texto miltoniano, aunque para la publicación de la editorial Aquelarre ha elegido conservar la puntuación original de los poemas para mostrar

su dificultad. Por otra parte, la serie de reflexiones sobre su versión de los sonetos al español es una suerte de poética de la traducción, lo que equivale a pensar estas traducciones como un ensayo acerca de la naturaleza de la palabra poética y cómo trasladar un poema de un idioma a otro y también, como es en este caso, de una época a otra. Es destacable la gravedad con la que Murgia se enfrenta a su tarea de traductor y cómo esta tarea incide en los aportes de sus reflexiones sobre la traducción, así como estas especulaciones le permiten completar sus versiones de manera exitosa.

Me parece, asimismo, una apuesta muy riesgosa y por ello valiosa, el modo en que invierte, resignifica, elude y reescribe cada uno de los versos de Milton; pero no lo señalamos como algo negativo, sino como una posibilidad más abierta de poder ver detrás de estos poemas un sentido que se va construyendo con la cadencia y con las posibles “equivalencias” en español para el pentámetro yámbico, tal como señala en su prólogo. Además, creemos muy atinada la serie de explicaciones sobre el uso de una determinada versificación:

*Por ejemplo, el soneto XVIII, cuyo tema es una masacre, ha requerido versos de doce sílabas para reproducir, en nuestra lengua, su horrificca y encabalgada entraña denunciatoria (p. 13).*

Otro aspecto que nos parece importante es que cada uno de los sonetos lleva una breve introducción donde el traductor despliega un evidente conocimiento del tema y de la obra de Milton, donde también cuenta la historia de la escritura del poema: lo ubica en una cronología y establece relaciones con otros textos o posibles influencias en su creación.

Por otra parte, los poemas están ordenados cronológicamente, lo cual nos permite observar la evolución de una poética y del uso de distintos motivos, los cuales se relacionan con el ámbito histórico y político de su escritura, además de sus lecturas e intereses poéticos. Por ejemplo, para el soneto VII comenta la existencia del *Trinty Manuscript*, que se encuentra en Cambridge y la importancia para conocer el desarrollo de algunos textos publicados bajo el título *Poems* en 1645. Este soneto ya aparece en este documento como un borrador que envía en una carta a un amigo, carta donde nos enteramos que tiene 24 años, lo cual permite fechar la escritura del poema en el año 1631. Asimismo, Murgia, comenta la complejidad de la estructura del poema y la consiguiente dificultad para verter el poema en nuestra lengua.

En el caso del soneto XII, el académico nos explica que también su borrador se encuentra en el manuscrito de Cambridge y, además, luego se expone brevemente en el sentido humorístico que puede presentar la mofa en este soneto en relación a aquellos que no pueden “pronunciar el título de su tratado”, *Tetrachordon*.

Como podemos apreciar, nos encontramos con una edición sumamente cuidada y completa, con información para comprender ciertos aspectos velados de este conjunto de sonetos. Asimismo, debemos tener en cuenta que Mario Murgia nos está presentando la traducción al español de los veinticuatro sonetos, tanto los ingleses como los cinco sonetos italianos, lo cual sería un desafío doble.

Las traducciones, como ya señalamos, se arriesgan en dejar de lado algunas palabras y algunas referencias, pero no para cambiar el sentido del poema, sino para elegir y sopesar cadencias y detenerse en aquellas palabras que el traductor desea enfatizar. Veamos como ejemplo los cuatro primeros versos del soneto XV, que nos permitirán apreciar estos cambios más que atinados:

*Fairfax, whose name in arms through Europe  
rings  
Filling each mouth with envy, or with praise,  
And all her jealous monarchs with amaze  
And rumours loud, that daunt remotest kings;*

*Tu fama militar, Fairfax, resuena  
con celos por Europa, con honores:  
la envidia de sus reyes egoístas  
avivan la sorpresa y los rumores*

Nos parece un aspecto importante que continúen las publicaciones y ediciones de estas series de traducciones, versiones y ediciones críticas de estos autores canónicos de otras literaturas ya que las variaciones que nos proponen nos afirman que son textos que tienen otras sugerencias y que siguen esperando nuevas lecturas en estas últimas versiones.

Un comentario aparte merece la “fe de erratas” que está impresa en una tarjeta donde encontramos la imagen de Titivillus, el “demonio de los editores”, aludiendo así a la comprensión de los lectores por un error en la página 23.